

ELEMENTOS TRADICIONALES Y DE MODERNIDAD EN EL “RELATO DE VIAJE DE SAVAGE LANDOR” SOBRE COREA EN 1891

 <https://doi.org/10.56238/arev7n5-208>

Data de submissão: 13/04/2025

Data de publicação: 13/05/2025

Claritza Arlenet Peña Zerpa

Adscripción: Profesora investigadora del Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo Académico (CIIDEA) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas, Distrito Capital, Venezuela.

Educación formal: Doctora en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez- UNESR), magíster en Gerencia Educacional (Universidad Pedagógica Experimental Libertador- UPEL), licenciada en Educación, mención Ciencias Pedagógicas (Universidad Católica Andrés Bello- UCAB), especialista en Dirección y Producción en Cine, Video y Tv (Universidad Politécnica de Catalunya) y postdoctorado en Estudios Políticos en América Latina y El Caribe (Universidad Latinoamericana y del Caribe- ULAC).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1381-7776>

E-mail: cpenazer@ucab.edu.ve

Web: <https://revistamipensamiento.wordpress.com/>

José Alirio Peña Zerpa

Adscripción: Universidad Austral

Educación Formal: Doctor en Ciencias Sociales (Universidad Central de Venezuela- UCV), magíster scientiarum en Comunicación Social (UCV), Professional Corporate Management specialization (Preston University), licenciado en Relaciones Industriales (Universidad Católica Andrés Bello- UCAB) y profesorado universitario para el Nivel Secundario y Superior (Universidad Austral- UA).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6367-0691>

E-mail: japenazerpa@mail.austral.edu.ar

Web: <https://www.aliriocinefilo.com/>

RESUMEN

El presente estudio se centró en describir los elementos “tradicionales” y de “modernidad” en el relato de viaje “Corea o Joseon: La Tierra de La Calma Matutina”, autoría de Arnold Henry Savage Landor, a fin de destacar las connotaciones contextuales de Corea en 1891 y la perspectiva del autor a finales del siglo XIX. Se seleccionaron intencionalmente quince pasajes o textos en seis categorías, teniendo en cuenta el relato de viaje como un género literario con tres características resaltantes: factual/ficcional, descriptivo/narrativo y objetivo/subjetivo. El marco referencial se centró en tres conceptos: Positivismo, tradición y modernidad. Se consideró que en el pensamiento occidental del siglo XIX se entendía la tradición como las características propias de determinadas culturas y modos de vida que antecedían a la modernidad como estado donde se producían cambios significativos a nivel económico, político, social y de las subjetividades. Del análisis resaltó: la contrastación de validez entre objetos utilitarios, el aminoramiento sobre algunas creaciones coreanas como los pon-wa y el kat-no, la tardía modernización de Corea que ameritaba una reflexión sobre la propia modernidad y que en el caso de la infraestructura de alojamiento para viajeros era muy incipiente, el desafío de la mujer a la institución familiar de base confuciana, y la especificidad de lo bárbaro como contraste entre costumbres y tradiciones europeas y coreanas.

Palabras clave: Tradición. Modernidad. Corea. Relatos de viaje. Savage Landor. Positivismo.

1 INTRODUCCIÓN

Arnold Henry Savage Landor fue un explorador, escritor e ilustrador que nació en Florencia en 1865. Durante su vida recorrió más de cincuenta países. Después de visitar a Japón realizó un viaje a Corea en 1891, logrando publicar en Londres, en 1895, bajo la edición de William Heine Mann, un libro ilustrado de experiencias viajeras titulado “Corea or Chosen: The Land of The Morning of Calm” (Corea o Joseon: La Tierra de La Calma Matutina). Resalta como dato curioso la invitación a Balmoral, por parte de la reina Victoria. Ella se interesó en las aventuras y dibujos de Savage Landor.

Sobre la publicación mencionada existe una versión en línea, en idioma inglés, en la web de la biblioteca digital Gutenberg (Página web Proyecto Gutenberg, 2004). Veinte años después, el Proyecto *Historia Olvidada*¹ (Página web Historia Olvidada, 2024) realiza una publicación en físico (Savage, 2024) con traducción en idioma castellano, edición y comentarios del historiador Luis Javier Nicolás Sánchez.

Llama la atención a lo largo de los veintiún capítulos de relatos viajeros, las descripciones con base en el esquema occidental de la época. Ese que contrasta la realidad de Seúl con algunas ciudades y pueblos de Europa. Esquema, producto de las experiencias y vivencias del autor, que lo lleva a considerar algunas acciones y realidades como “lo bárbaro en Corea”. Otras veces, se refiere a “lo bárbaro en Europa” pensando en la mirada de las personas coreanas hacia las personas extranjeras europeas.

La racionalidad occidental del siglo XIX reforzó la noción antitética saber-no saber. La industrialización y el, consecuente, capitalismo aparecieron como formas de organización superior en comparación con las organizaciones económicas que les antecedieron (feudalismo, esclavismo y comunidades tribales). Se puso foco en el paso de lo rural a lo urbano, de lo tradicional a lo moderno. Una episteme antitética que no consideraba la posibilidad de una relación de síntesis (dialéctica) que permitiera comprender la modernidad de las diferentes formas de tradición o la tradicionalidad de modos modernos de estructuras sociales.

El propósito de este trabajo se centró en describir los “elementos tradicionales” y los “elementos de modernidad” en el relato de viaje “Corea o Joseon: La Tierra de La Calma Matutina”, autoría de Arnold Henry Savage Landor, a fin de destacar las connotaciones contextuales de Corea en 1891 y la perspectiva del autor a finales del siglo XIX.

¹ En su página web nos invita a conocer personajes, acontecimientos y curiosidades que han sido ignorados en la historia, especialmente en el pasado de Asia. También, editan y traducen libros de viaje del siglo XIX y desarrollan monográficos temáticos.

2 METODOLOGÍA

Un libro de relatos viajeros debe considerarse que es un tipo de género literario con características propias. No es un libro de historia ni de ficción. Es un libro de experiencias de viajes. Esta posición ontológica permitió ofrecer el tratamiento adecuado para el análisis de los pasajes o textos. Se seleccionaron, intencionalmente, quince pasajes que se distribuyeron en seis categorías. Las mismas fueron interpretadas a la luz de tres conceptos claves del marco conceptual: Positivismo, tradición y modernidad.

2.1 LOS RELATOS DE VIAJE COMO GÉNERO LITERARIO

No es lo mismo un relato de viaje del siglo XXI que un relato de viaje del siglo XIX. Las condiciones del medio de transporte, hospedaje y contextos económicos, políticos y sociales han cambiado a través del tiempo. En este sentido podemos tener en cuenta que:

El relato de viaje, quizá por su condición cambiante es una forma literaria de difícil conceptualización. Sin embargo, posee suficiente entidad e identidad para ser considerada como género literario autónomo con características propias que lo delimitan y lo definen como tal. El ‘relato de viaje’ no deberíamos enmarcarlo dentro de la literatura de ficción; es una literatura basada en la experiencia viajera del autor (Página web Relatos de viaje, 2018, s/p).

Este encuadre ofrecido por el grupo de investigadores “Relatos de viaje” de la Universidad del Pacífico, los Estudios Indianos y el Instituto de Literatura, Lengua y Antropología (ILLA) nos abona el terreno para pensar la frontera que separa un relato de viaje de otras narraciones. Las novelas de aventuras o ciencia ficción no son relatos de viaje.

Para que termine de quedar claro por qué estamos ante un relato de viaje vamos a repasar los tres binomios propuesto por Alburquerque (2011): factual/ficcional, descriptivo/narrativo y objetivo/subjetivo. La literatura de viajes puede ser factual o ficcional. Si es factual se corresponde con relatos de viaje. Si es ficcional se trata de novelas de viajes. “Corea o Joseon: La Tierra de La Calma Matutina” es un relato de viaje.

Si predominan las narraciones en detrimento de las descripciones, se aleja de los relatos de viaje. Si la médula está formada por las descripciones justas y necesarias se está cerca del relato. Recordemos que los relatos de viaje del siglo XIX están, especialmente, impregnados de detalles, datos y testimonios. Se trata de la influencia del pensamiento positivista. Si abunda la subjetividad ideológica por encima de la objetividad nos distanciamos del relato. El autor puede aportar, objetivamente, su experiencia viajera sin menoscabo de su propia visión.

En resumen y siguiendo de nuevo a Luis Alburquerque:

El género [de los relatos de viaje] consiste en un discurso factual que se modula con motivo de un viaje (con sus correspondientes marcas de itinerario, cronología y lugares) y cuya narración queda subordinada a la intención descriptiva, que dota al género de una cierta dosis de realismo. Suele adoptar la primera persona (a veces, la tercera), que nos remite siempre a la figura del autor como testigo de los hechos y aparece acompañada de ciertas figuras literarias que, no siendo exclusivas del género, sí al menos lo determinan. [...] Está fuera de toda duda que los límites de este género no cuentan con perfiles nítidos. Hay que señalar, sin embargo que, en sus manifestaciones sucesivas, las fronteras del género adquieran contornos más definidos... (Alburquerque, 2006, p. 86).

Si bien, Savage Landor se desarrolló como escritor, pintor e ilustrador, su manera de observar y registrar su viaje estuvo atravesada por la obsesión de la documentación de una mente positivista. Aunque, ofrezca por ratos tonos jocosos y la impronta de su subjetividad, el grueso corresponde al carácter testimonial, a los datos y detalles de las *descripciones*² de la observación directa. No se trata de un profundo ejercicio hermenéutico. Una característica propia de los relatos de viaje en el siglo XIX.

3 EL POSITIVISMO

Hace varios años describimos el positivismo de la siguiente manera:

... fue un movimiento que se impuso en Europa, especialmente, entre 1830 y 1880. Su creador fue el francés Augusto Comte, quien entendió la historia como el paso por tres estados específicos, donde el último representa el estado del saber y la ciencia positiva en contraposición a lo religioso y metafísico. Se trata del enfoque empírico- inductivo de las ciencias naturales trasladado a las ciencias sociales. La característica fundamental es el orden y progreso. En Latinoamérica se entroniza hacia 1870 como doctrina oficial de muchos gobiernos... (Peña y Peña, 2013, s/p).

Aunque se indica a Augusto Comte como figura destacada, hoy en día podemos comprender que este movimiento involucró a varios pensadores y, muchas veces, conjugó con liberales como John Stuart Mill, en el Reino Unido de Gran Bretaña del siglo XIX. Justo el contexto donde creció Savage Landor. Un lugar donde se afianzó la idea de una ética y moral que podían convertirse en ciencia positiva como único modo para conseguir una auténtica transformación social.

La descripción asomada en la cita larga es clave para comprender cómo el ser humano y la sociedad se convirtieron en objeto de estudio científico reivindicando el primado de la ciencia. Se afirmaba que el conocimiento verdadero era aquel al cual accedíamos a través de las ciencias. Era el método de las ciencias naturales aplicado al estudio de la sociedad, usando pruebas documentales y no interpretaciones generales. La ciencia era el medio para solucionar todos los problemas.

² Se tratan de descripciones y no narraciones. Tampoco son excesos descriptivos ya que en ese caso se convertiría en una guía de viaje.

Comprender qué es el Positivismo es necesario para acercarnos a la lectura occidental de Savage Landor a Corea en 1891. Esta concepción rechazó la interpretación teológica y metafísica, consideró los fenómenos como medibles y contables, consideró que la experiencia y la inducción eran los métodos para producir conocimiento verdadero y el mejor intento para abandonar la filosofía tradicional.

4 CONCEPTUALIZANDO LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

Tradición y modernidad son conceptos que han sido usados frecuentemente por la sociología, las ciencias de la educación, la literatura, la antropología y la historia sin la preocupación de aclarar detalladamente sus significados, o más bien dando por sentado las connotaciones dentro del ejercicio de caracterizar los modos y formas que asumen ciertos órdenes sociales específicos.

En el pensamiento occidental del siglo XIX la tradición se consideraba como un conjunto de características propias de determinadas culturas y modos de vida que antecedían a la modernidad como etapa o estado donde se producían importantes cambios tecnológicos, económicos, políticos, sociales y subjetivos (Peña, 2024).

La modernidad occidental del siglo XIX podríamos caracterizarla en el plano económico bajo la organización de la producción con énfasis en el trabajo asalariado (de hombres legalmente libres) y la transformación de los medios de producción en capital. A nivel político aparece la figura del ciudadano dotado de derechos y entre ellos el de la propiedad privada, además de formas democráticas de distribución del poder. Por otro lado, se define la adhesión voluntaria de pertenencia a una nación o cultura. En el ámbito cultural crece la racionalización social y la secularización. Y finalmente, existe un acento en la subjetividad, un yo individual diferenciado de lo comunitario.

La noción de modernidad occidental del siglo XIX estuvo ligada a la caracterización de una época y a un proyecto de sociedad de origen europeo que se ha impuesto al resto del planeta. De este modo, podría decirse que “... la modernidad sólo ha surgido de manera autónoma en Europa y en cierto sentido en los Estados Unidos. Para el resto del mundo... algunos autores, como Jürgen Habermas, por ejemplo, consideran que sería más acertado hablar de procesos de modernización (por lo común impuestos o inducidos desde arriba por élites ilustradas, según modelos foráneos)” (Girola, 2005, p.23).

El progreso era el eje de las sociedades modernas, industriales, urbanas y democráticas. La noción de progreso fue impuesta por las ciencias sociales occidentales, logrando que la tradición fuera suprimida en aras de la modernidad. “En Asia, África y América Latina, el esquema antítetico tradición-modernidad ha sido utilizado por las élites políticas y económicas para establecer formas de

organización social análogas a las occidentales; estas formas, sin embargo, han sido poco eficientes..." (Ramírez, 2009, p. 14). Así por ejemplo, el capitalismo en la República de Corea ha sido desarrollado por el propio Estado y no por la burguesía.

Estas consideraciones sobre la modernidad occidental y lo *tradicional*³ nos lleva a situar temporal, geográfica e históricamente, los relatos de Arnold Savage en la Corea de la última etapa de la dinastía Joseon que no había alcanzado la modernización y tenía como sistema político-filosófico el confucianismo. Además, ya mostraba problemas económicos y un deterioro del aparato burocrático. Al respecto Diana Gabriela Poox y Dinorah Lizet Contreras detallan:

El deterioro del reino sentó sus primeros indicios desde mediados del siglo xix, cuando en el interior del reino, la corrupción del aparato burocrático, la rígida y autoritaria estructura social había menguado el desarrollo económico impulsó el descontento de la población cada vez más agobiada por la escasez, el olvido del gobierno central y los abusos de los que eran víctimas. A estas condiciones se sumó la evidente inestabilidad política resultado de la muerte del rey Kojong, que desató una sucesión en el trono caracterizada por las disputas entre facciones e infructuosos intentos reformistas, que de haber alcanzado a consolidarse habrían allanado el camino para lo que vendría más tarde (Poox y Contreras, 2024, p. 96)

Recordemos que Kojong (Gojon) fue el emperador que proclamó la fundación del Imperio Coreano en 1897, lo cual para algunos historiadores pone fin a la Dinastía Joseon. Otros como Romero (2013) prefieren seguir el consenso de enmarcar la dinastía entre 1393 y 1910.

Aunque, en la actualidad, las concepciones sobre tradición y modernidad hayan cambiado y ya no se considera que las sociedades atraviesan un *desarrollo lineal*⁴ desde lo tradicional-local hasta lo que se entiende como modernidad-desarrollo, nos centramos en la visión del siglo XIX que ya detallamos en líneas anteriores, evitando así saltos en el tiempo y el espacio.

Durante el siglo XIX el concepto de "lo moderno" se usó como oposición a lo antiguo, clásico y tradicional. Los proclamados modernos (con base en el proceso de industrialización, el interés en la razón, la secularización y la burocratización) empezaron a describir a otras sociedades como bárbaras y atrasadas.

Koselleck (1993) ya había asomado hace más de una década su mirada sobre la Europa civilizada. Describió cómo las sociedades no europeas fueron ordenadas diacrónicamente por

³ Con lo tradicional hacemos referencia a las tradiciones, es decir, el conjunto de costumbres y prácticas de considerable estabilidad y continuidad a través del tiempo, que constituyen lo propio y característico de ciertas sociedades o culturas. En cambio cuando nos referimos a "la tradición" lo entendemos como un pasado distintivo, mientras que con "el tradicionalismo" ubicamos una manera de vivir y actuar conforme a las costumbres. Puede ser la raíz de algunos fundamentalismos.

⁴ Hoy en día es bastante conocido que las diferentes prácticas tradicionales no evolucionan linealmente a prácticas modernas, sino que establecen sentidos dialécticos y/o tensiones fundamentalistas.

comparación sincrónica. Justamente, esta idea de atraso y progreso, de civilización y barbarie, se corresponde con el positivismo de finales del siglo XIX.

La mirada sobre lo tradicional y moderno, por parte de Savage Landor, va a estar permeada del pensamiento positivista, aunque pueda no seguirlo fielmente. Savage establece un diálogo constante entre la dupla tradición y modernidad, abriendo la posibilidad a categorías rígidas y otras menos rígidas.

4.1 ELEMENTOS TRADICIONALES Y DE MODERNIDAD EN EL RELATO DE SAVAGE LANDOR SOBRE COREA EN 1891

Habiendo aclarado las cuestiones anteriores procedimos a identificar los elementos tradicionales y de modernidad en quince pasajes del relato de Savage Landor sobre Corea en 1891.

4.1.1 La barbarie

4.1.1.1 El diablo extranjero masculino

... una mujer tiene derecho a abrir y entrar en cualquier puerta de una casa coreana cuando ve a un hombre extranjero aparecer en el horizonte, ya que la reputación del “diablo extranjero” masculino aún está lejos de haber alcanzado un alto nivel de moralidad en las mentes del sexo más amable de Joseon. (Savage, 2024, p. 50).

4.1.1.2 El kan

El proceso coreano de calentar las casas es único y se utiliza en gran parte de Asia oriental. En mi opinión, es la única costumbre completamente bárbara que han conservado los nativos coreanos. El suelo de las habitaciones está formado por losas de piedra, bajo las cuales se encuentra un gran horno del mismo tamaño que la habitación de arriba... Recuerdo bien la primera vez que use un “kan”, el nombre nativo del horno. En esa ocasión, sentí tanto calor que pensé que había entrado en un horno crematorio en lugar de un dormitorio... Hasta el día de hoy, siempre me ha sorprendido y resulta inexplicable que aquellos que usan el “kan” no se despierten muertos por la mañana. (Savage, 2024, p. 117-118).

4.1.1.3 Los botones vs los lazos

Los botones son un lujo inútil en Joseon, pues ni los hombres ni las mujeres reconocen su utilidad; por el contrario, los nativos muestran mucha diversión y burla ante el estúpido bárbaro extranjero que va y corta cualquier ojal en la ropa más fina, lo que, en su opinión, es un error incomprensible y muestra falta de aprecio. Su método de manejar las cosas mediante lazos y cintas

tiene un efecto no exento de pintoresquismo, tal vez más que nuestro sistema de “mantener las cosas juntas” en materia de vestimenta. Al fin y al cabo, es solo una cuestión de opinión. (Savage, 2024, p. 46).

4.1.1.4 Los castigos a delincuentes

... Si el delito ha sido de menor grado, el culpable es sometido al paseo de una tabla, un castigo bastante pesado, pero no demasiado duro para los coreanos... Se utiliza una pesada tabla de madera, de unos doce pies de largo y dos pies de ancho, con una abertura en el centro; se pasa la cabeza del hombre a través de la abertura y luego se asegura en ella de tal manera que no pueda sacarla. Así vestido se le hace caminar por las calles de la ciudad... Un castigo más severo es el “tablero cuadrado”, un trozo de madera demasiado pesado para permitir que sus brazos alcancen su rostro y demasiado grande para permitirle apoyar la cabeza en el suelo antes de dormirse, y demasiado grueso para permitir que lo rompa y se deshaga de él... Sin embargo, el principal y más importante de todos los castigos menores es la flagelación... La forma más simple y suave es con una pequeña vara de bambú, y los golpes se aplican en las manos, en la espalda desnuda o en los muslos... Le sigue en gravedad el palo redondo, instrumento pesado, con el que siempre me sorprende que no se rompan todos los huesos del cuerpo... (Savage, 2024, p. 192- 194).

La barbarie adquiere dos connotaciones en el relato de Arnold Henry Savage Landor. Una, hace referencia a lo más tradicional y tosco de las personas coreanas como en el caso del kan y el castigo del paseo con una tabla (ver figura 1). Otra, se centra en lo ajeno de aquel mundo europeo desconocido por los habitantes de Corea, pero asociado a la idea de progreso por parte de los propios europeos.

Para Savage Landor el kan representa una tortura ante la cual las personas coreanas se adaptaron, considerando que en Europa las estufas de leña o resina eran las más empleadas para mantener el calor dentro de las viviendas, independientemente de la clase social.

En cuanto a los castigos aceptados por las personas de una manera sumisa, tiene que ver, quizás, con la tradición feudal y la esclavitud. Hombres y mujeres se convertían en propiedad de quien adquiría las tierras donde vivían. Y no es sino hasta 1894 cuando, aparentemente, se elimina de manera formal la esclavitud en Corea. Luego, vinieron otras formas de esclavitud tras la ocupación japonesa.

En la dinastía Joseon la prisión era un lugar para prisioneros no condenados. La alimentación era responsabilidad de sus familiares. La pena capital era parte del sistema penal e incluía la decapitación y exhibición de las cabezas de manera pública.

Figura 1. El paseo con tablón.



Fuente: Savage (2024, p. 193)

El “diablo extranjero masculino” y el “bárbaro extranjero que usa botones en su vestimenta” son las maneras como Savage Lander describe lo extraño, lo ajeno, por parte de las personas coreanas, con la idea implícita de que en efecto, en Europa, esto no es bárbaro. Hay un sentido de lo moderno que, más exactamente, se corresponde a tradiciones de contextos europeos (distantes) más que a elementos de la modernidad misma. Usar botones y permitir a las féminas conversar con los hombres son costumbres occidentales. En estos casos el concepto de tradición implica la idea de autoridad. Si algo es “por tradición” merece respeto, debe ser aceptado.

De cualquier manera, por más autoridad que sea la tradición, y siguiendo a Ricoeur, no deja de ser una reconstrucción del pasado hecha desde el presente, eso que él llama historicidad de la comprensión. La “tradicionalidad” garantiza la continuidad de la recepción del pasado. “En este aspecto las tradiciones son proposiciones de sentido; la tradición, en cuanto instancia de legitimidad, designa la pretensión de verdad ofrecida a la argumentación en el espacio público de la discusión” (Ricoeur, 1991, p. 969).

4.1.2 Medios de transporte

4.1.2.1 Ponis, bueyes y rueda de madera vs la rueda de caucho

Era bonito el camino para ver los numerosos pequeños ponis infinitamente más pequeños que cualquier Shetland... Los ponis son tan pequeños que incluso los coreanos, que no son en absoluto gente alta... no pueden montarlos a menos que se les proporcione una silla alta (...) Estos ponis son ampliamente utilizados en todo el reino, ya que el país apenas cuenta con buenas carreteras para el tráfico de ruedas, y anchos caminos para caballos constituyen prácticamente la totalidad de la vía de comunicación entre la capital y los puertos y ciudades más importantes... Sin embargo, cuando se trata de transportar cargas pesadas a largas distancias, el frágil pony es descartado y reemplazado por el robusto buey... (Savage, 2024, p 29-31).

4.1.2.2 Silla monociclo

(...) un alto funcionario que acude al tribunal en su silla de ruedas oficial. Allí se le ve encaramado en una especie de sillón, a una altura de unos cinco pies... Debajo de la silla sin patas hay, por así decirlo, dos soportes, en cuyo extremo inferior, y entre estos soportes, gira una rueda pesada, casi redonda... En ocasiones, la rueda está hecha de un solo bloque de madera (...) Los neumáticos de caucho, y menos aún, los neumáticos, todavía no han sido adoptados por el fabricante de sillas coreano... (Savage, 2024, p. 87-89).

Los medios de transporte son formas de poner en relieve cuan industrializado está un país. Para 1891 la dinastía Joseon contaba con medios de transporte rurales. El burro (ver figura 2) y el pony eran el principal medio de transporte. Este último era descrito, por Savage Landor, como más pequeños que cualquier shetland, es decir, una raza de caballo pequeña originaria de las Islas Shetland, frente a la costa norte de Escocia.

Las carreteras apenas servían para conectar las ciudades, pero no poseían la infraestructura para que circularan medios de transporte con ruedas de caucho. La silla monociclo (ver figura 3) era equilibrada por un hombre adelante y otro detrás, solía ser el transporte de algunos funcionarios. A los ojos de los occidentales no lucían nada cómodas, menos al doblar las esquinas o pasar por terrenos irregulares.

Nos surgen dos ideas a partir de la descripción de los medios de transporte en el marco del pensamiento occidental del siglo XIX, siguiendo a Girola (2005). Una, el carácter *magistra vitae* de la historia en el sentido que aquello que ya ha sucedido sucederá de nuevo. Los países menos desarrollados seguirán el camino de los desarrollados. Otra, la iterabilidad, es decir, las condiciones básicas de los acontecimientos que se repiten a medida que se va gestando el proceso de industrialización.

Estas ideas quedan claras en una frase del relato viajero: “los neumáticos todavía no han sido adoptados por el fabricante de sillas coreano”. La palabra “todavía” remarca la posibilidad futura de alcance del desarrollo a partir de nuevas tecnologías.

Figura 2. El burro de un funcionario coreano.



Fuente: Savage (2024, p. 13)

Figura 3. Un funcionario coreano en una silla monociclo.



Fuente: Savage (2024, p. 88)

4.1.3 Medios de comunicación

4.1.3.1 Teléfono

... unos meses antes de mi visita a Seúl, un extranjero había visitado al rey solicitando la instalación de teléfonos. El rey, muy asombrado y complacido por el maravilloso invento, inmediatamente, con un gran gesto, se dispuso a conectar por teléfono la tumba de la reina viuda con el palacio real, ¡a una distancia de varias millas! No hace falta decir que, aunque el rey dedicaba muchas horas al día escuchando al otro lado del teléfono, y un vigilante permaneció toda la noche por si la reina despertaba de su sueño eterno, no se escuchó ni un mensaje, ni un sonido, ni siquiera un murmullo. Lo que hizo que el teléfono fuera juzgado como un fraude por el rey Joseon. (Savage, 2024, p. 101).

4.1.3.2 Pon-wa, señales de fuego

En la cima del monte Namsam hay una estación de señales: un miserable cobertizo en el que viven los vigilantes. Frente a él se han erigido cinco montones de piedras sobre las cuales, mediante los *Pon-wa*, o señales de fuego, se transportan y transmiten mensajes de un extremo al otro del reino de Corea. (Savage, 2024, p. 105).

Luis Javier Nicolás, traductor y editor de la publicación en español de “Corea o Joseon: La Tierra de la Calma Matutina” (Savage, 2024) sostiene que se desconoce cuán precisa es la historia que le contaron a Savage Landor sobre el teléfono, pues es la única referencia que se tiene sobre esta historia. Sin embargo, aclara que a partir de los artículos de los periódicos del momento se puede comprobar que había teléfonos en el palacio antes de 1898.

Aunque la historia del teléfono conectado a la tumba de la reina no puede comprobarse, sí nos ofrece pistas sobre la introducción del teléfono en la dinastía Joseon, invento que había sido patentado por Alexander Graham Bell en 1876 y que muchos antes, en 1854, el italiano Antonio Meucci no pudo patentar (su prototipo) por falta de dinero.

Sobre los pon-wa, Arnold Savage se sorprende que un espectáculo tan bonito hecho con cinco montones de piedras en la cima del monte Namsan (ver figuras 4 y 5) fuera el método de seguridad de la Tierra de la Calma Matutina empleado desde hace muchos años a lo largo de la costa. Era la manera de alertar la presencia de invasores. El principal inconveniente radicaba en que solo había posibilidad de transmitir mensajes de fuego de forma clara durante la noche. Durante el día se empleaban las señales de humo que en temporadas lluviosas o ventosas no serían fáciles de distinguir.

La posición sobre los pon-wa, probablemente, atendía a la curiosidad del por qué no habían aprendido otros métodos de alarma de potencias occidentales (Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania) o potencias coloniales (Japón, Rusia y China), que eran legaciones extranjeras que estaban ubicadas en el distrito de legaciones cerca del palacio real. Algo similar a lo que hoy en día conocemos como residencias y oficinas diplomáticas.

La no inclusión del teléfono y de señales de alarma diferentes a los pon-wa pone en evidencia que la modernización de Corea (proceso de modernidad fuera de Occidente) requería antes que introducir inventos y tecnologías una reflexión sobre la propia modernidad, por qué adherirse a las tecnologías y a la modernidad misma como proyecto, cuál era el sentido para la sociedad y para cada persona.

Figura 4. El monte Namsan.



Fuente: Savage (2024, p. 103)

Figura 5. Estación de señales.



Fuente: Savage (2024, p. 106)

4.1.4 Infraestructura de alojamiento para viajeros

4.1.4.1 Hoteles

... Atraído por la resonancia sagrada del nombre y quizás aún más por la apariencia exterior limpia del lugar, decidí hacer del Dai Butzu mi base de operaciones... La casa aparentemente era de construcción reciente, ya que las habitaciones estaban húmedas y frías. Al inspeccionar la cama y notar la limpieza algo dudosa de las sábanas, el propietario comentó: "Están bastante limpias; solo dos caballeros han dormido en ellas antes" (Savage, 2024, p. 14).

4.1.4.2 Posadas

No hay hoteles, ni siquiera posadas de ningún tipo, con excepción de unas muy simples para soldados y culis, las guaridas de jugadores y ladrones... hay pocos incentivos para ir a una posada inmunda y carente por completo de comodidades y, sobre todo, de seguridad personal. Las posadas coreanas (y hay muy pocas de ellas) son frecuentadas únicamente por la escoria de la peor gente de la clase más baja, y siempre que hay un robo, una pella o un asesinato, puedes estar seguro de que ha tenido lugar en uno de esos antros de vicios (Savage, 2024, p. 76).

Los capítulos II y VII del relato de viaje de Savage Landor están dedicados, en parte, a la infraestructura de alojamiento disponible en la Corea del momento. Había tres hoteles. El Steward's Hotel dirigido por un chino, fue popular en Chemulpo en la década de 1890 y se caracterizaba por cómodas habitaciones y vistas al puerto. El Hotel de Corée, propiedad de un húngaro, lugar favorito de los marineros por la gran variedad de bebidas alcohólicas en un salón.

The Dai Butzu (El Gran Dios), propiedad de un japonés. Hotel donde se residenció el viajero. Un lugar que calificó como sucio y decepcionante por sus habitaciones y pésimo servicio de comida. Se quedó solo algunas semanas pues empezó a recibir ofertas de alojamiento en casa de funcionarios del gobierno. Pero, si The Dai Butzu fue una mala experiencia, conocer las posadas frecuentadas por soldados y culis fue conectar con el mundo más bajo de Corea, de los vicios y de la delincuencia, según las palabras del autor.

No tenemos duda de que aquella mirada de Savage- Landor sobre la infraestructura hotelera estaba puesta en el proceso de modernización necesario reforzando las infraestructuras y movimientos que impulsaran el crecimiento de la economía y el incremento de la productividad del trabajo, dependiendo de los intereses de la economía mundial. Sin embargo, la gran falla obedecía a que habían "...pretendido modificar algunos sectores específicos de la estructura societaria, como por ejemplo la productividad y el crecimiento, sin producir cambios en la estructura de clases o la cultura política... no surgen de una transformación del conjunto de la sociedad sino que han sido inducidos por los proyectos de las élites dominantes en turno" (Girola, 2005, p. 37).

Como la estructura de clases y el sentido comunitario no habían sido cambiados por procesos de individualización, las personas en Corea no tenían problema en ofrecer alojamiento por una noche a extranjeros que lo solicitaban. Incluso, le proporcionaban abundante arroz. Por estas razones no había motivos para quedarse en una posada sucia y peligrosa.

4.1.5 Objetos utilitarios

4.1.5.1 Lo que más sorpresa le causó: el kat-no

Es como un pequeño paraguas sin palo ni mango, de solo dos pies y medio de diámetro, que, por medio de una cuerda, ata sobre su flamante sombrero. Cuando se usa así, toma la forma de un cono, excepto, por supuesto, que tendrá multitud de pliegues... Pues aquí tienes un paraguas sin la molestia de cansar tus brazos al llevarlo (Savage, 2024, p. 43).

Los soldados... A sus cinturones, un lado llevaba espadas, mientras que el otro exhibía fundas con forma de paraguas de papel encerado. Cuando estas fundas estaban plegadas, parecían abanicos, y cuando se extendían para su uso, se sujetaban sobre los sombreros mediante cuerdas... (Savage, 2024, p. 212-213).

4.1.5.2 Cubetas para transportar agua

El culi de agua lleva sobre sus hombros una disposición peculiar: un largo palo sujetado en forma transversal sobre sus omóplatos, mediante correas que pasan por debajo y alrededor de los brazos; por lo que se le permite transportar dos cubos de agua a la vez. El sistema, aunque más complicado, no es diferente del que utilizan con el mismo propósito las mujeres en Holanda, o del que se utilizan para transportar leche en muchas partes de Suiza. (Savage, 2024, p. 111-112).

4.1.5.3 Los mituri

El verdadero zapato coreano... está hecho de papel... no son zapatos reales y tal vez deberíamos clasificarlos más bien como un cruce entre zapato y una sandalia... Los dedos de los pies están protegidos por innumerables pequeños hilos de papel rizado e irrompible que, cuando están palmeados, forman la suela, el talón y la parte posterior... (Savage, 2024, p. 44-45).

Lo que más precario consideró Arnold Savage fueron los mituri de carácter casi desechable. Estos zapatos solían hacerse de cáñamo o paja. En este último caso se llamaban jipsin. La ventaja de los mituri era su elaboración por la mayoría de la gente. No dependían de un fabricante de zapatos. Eran conscientes de que en una larga caminata diaria se desgastaban casi por completo.

La forma de transportar agua por los culis (ver figura 6) la asoció a modos rurales occidentales que no invalidó. Pensemos por un momento que para el pensamiento positivista el conocimiento que se caracterizaba por ser universal, verificable, racional, objetivo y sistemático era válido y científico. En este caso, en cualquier parte del mundo y, en las mismas condiciones, podía demostrarse que se obtenían los mismos resultados.

Figura 6. Un culi cargando agua.



Fuente: Savage (2024, p. 112)

El kat-no (ver figura 7) es el objeto que más asombro causó a Savage- Landor. No había visto antes un paraguas que se adaptara al sombrero sin la necesidad de sostener un palo o mango. Sin embargo, no llegó a definirlo como un elemento característico de la modernidad, avance, progreso o ingenio en la cultura coreana. Más bien, quedó opacado por las descripciones de la vestimenta, la apariencia sucia de las clases más bajas, los mituri, la presencia de lazos en lugar de botones, y, en algunos casos, unos lentes redondos de origen chino para tener aire de sabiduría, mientras con mucha pomosidad se montaba un burro.

Lo que hizo Savage Landor al describir el kat-no fue un reduccionismo del ingenio coreano dada su visión general y universal de la modernidad occidental. Si el kat-no lo hubiera visto en Europa, seguramente, habría hecho una comparación de validación como en el caso de las cubetas de agua transportada por culis con las cubetas de agua transportadas por mujeres en Holanda y las de leche en Suiza.

Hoy en día, sabemos que existen modernidades múltiples o distintas modernidades en diferentes contextos que por lo general actúan como sistemas abiertos. En este sentido, el kat-no podría interpretarse como un elemento de modernidad de Corea en 1891 por cuanto más que ingenio, obedece

a la necesidad individual de proteger la vestimenta civil o de soldado de caballería que destacaba por sus trajes azules y marrones, corazas y sombreros negros adornados con largas borlas rojas que caían hasta los hombros. Atuendos que Savage Landor consideró como imitaciones graciosas del equipamiento europeo. Pero, para los soldados la apariencia era importante como uno de los elementos que les permitía conservar sus puestos y relacionarse con altos funcionarios cercanos al rey. De modo que más que un sentido de pertenencia colectiva cobraba importancia los méritos individuales.

Figura 7. Soldado de caballería con un sombrero-paraguas.



Fuente: Savage (2024, p. 213)

4.1.6 Matrimonio

4.1.6.1 Concertación de matrimonios y el desafío de la mujer coreana

Ciertamente, desde una perspectiva europea, la forma nativa de concertar matrimonios en Corea puede parecer improbable para hacer felices a las partes contrayentes, ya que no se tienen en cuenta los gustos ni los temperamentos respectivos de la joven pareja. Sin embargo tomando todo en consideración, es sorprendente cuán poca infelicidad (comparativamente) hay en un hogar coreano. Además, no se debe suponer que, por esclava que sea, la mujer coreana nunca consigue las cosas a su manera. Al contrario, lo hace, y tan a menudo como quiere (Savage, 2024, p. 133).

En la Europa del siglo XVIII los matrimonios de conveniencia eran lo más usual. Estos matrimonios no eran voluntarios, sino pactados entre los padres de los contrayentes. En el siglo XIX esto empieza a cambiar de modo progresivo, siendo la reina Victoria y el príncipe Alberto un símbolo del matrimonio amoroso, aunque probablemente haya sido por linajes.

Savage Landor se encuentra en Corea con el matrimonio pactado que había predominado en la Europa del siglo XVIII. Y aunque lo consideraba un atraso se dio cuenta de que la mujer coreana era bastante distinta a la europea. Son las mujeres quienes están comprometidas con el trabajo en sus familias y la idea de levantar el país. Son mujeres inteligentes que en las clases altas representan el

poder de decisiones detrás de sus maridos. Son mujeres que aunque fueron criadas bajo la concepción del *Sam Chong chi do*⁵, se atrevieron a desafiarlo.

Rumoraban, por ejemplo, que la propia reina ejercía una gran influencia sobre el rey. También, cuenta Savage Landor, que en Joseon circulaban historias de esposas jóvenes que fueron descuidadas por sus maridos y se enamoraron de un joven apuesto casado con otra mujer. Si este joven era un alto funcionario o un noble, hacía que el marido de la joven dama fuera enviado lejos por orden del rey, pudiendo entonces la joven mujer ser la concubina del hombre que amaba. El concubinato era contemplado como parte de la poligamia legal permitida a los hombres. Podían tener una segunda esposa o concubina.

El matrimonio como institución moderna burguesa occidental nació para proteger la propiedad privada y el capital de las familias. En el caso de la dinastía Joseon el matrimonio se centraba en el sostenimiento y perpetuación de los valores confucianos. Si la mujer quedaba viuda no se le permitía casarse de nuevo y tampoco era la heredera.

4.1.6.2 A modo de cierre

Intentamos destacar elementos tradicionales y de modernidad en el relato de viaje de Arnold Henry Savage Landor sobre Corea en 1891 partiendo del propio pensamiento de la modernidad y tradición del siglo XIX a fin de evitar anacronismos.

En el pensamiento occidental del siglo XIX la tradición se consideraba como un conjunto de características propias de determinadas culturas y modos de vida que antecedían a la modernidad como etapa donde se producían importantes cambios económicos, políticos, sociales y subjetivos. Sin embargo, es preciso reconocer que en nuestro intento por destacar los elementos savagerianos (de Savage) tradicionales y de modernidad (impregnados de pensamientos positivistas) nos encontramos (con frecuencia) nociones no tan claramente delimitadas, y más bien híbridas, entre tradición y modernidad. Esto nos lleva a pensar que las dualidades atraso-progreso y barbarie-civilización no se corresponden exacta y fielmente a los relatos de viaje de Savage. Sin embargo, siempre existe un mínimo imaginario específico sobre eso que llamamos tradición y modernidad.

La mirada autoral de elementos tradicionales y de modernidad sobre los relatos de viajes está condicionada por la adhesión a estilos de vida, instituciones e idearios más o menos “tradicionales”, “modernos”, o “híbridos”. Estas diferencias se dan según el estrato social, la edad, el género, el lugar de residencia, la escolaridad y el asentamiento territorial (rural/urbano).

⁵ Se refería a la conducta de la triple obediencia, que establecía que en la infancia debían obedecer a su padre, después de casadas a sus esposos y al enviudar, a sus hijos varones.

Siendo Savage Landor un hombre de buena posición económica, culto, viajero y artista, sus relatos estuvieron impregnados de aquello que le interpeló, de contrastaciones de validez entre objetos utilitarios como el caso de: a) los métodos de transporte del agua en Corea y Holanda, b) el aminoramiento sobre algunas creaciones coreanas como en el caso de los *pon-wa* y el *kat-no*, c) la tardía modernización de Corea que requería una reflexión sobre la propia modernidad y que en el caso de la infraestructura de alojamiento para viajeros era muy incipiente, d) el desafío de la mujer a la institución familiar de base confuciana que había logrado mantenerse en el tiempo con los matrimonios pactados, y, e) la especificidad de lo bárbaro como contraste entre costumbres y tradiciones europeas y coreanas, y no porque en efecto considerase algunas cosas occidentales como bárbaras. Lo bárbaro, en algunas costumbres y objetos se correspondía con lo coreano.

REFERENCIAS

- Alburquerque, L. (2011). El relato de viaje: hitos y formas en la evolución del género. **Revista de Literatura**, vol. LXXIII, n° 145, pp 15-34. Disponible en: <https://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/250/265>. Acceso: 25 oct. 2024.
- Alburquerque, L. (2006). Los libros de viajes como género literario. En: Lucena, M. y Pimentel, J. (eds.). **Diez estudios sobre literatura de viajes**. Madrid: CSIC, pp. 67-87.
- Girola, L. (2005). Tiempo, tradición y modernidad: la necesaria re-semantización de los conceptos. **Sociológica**, año 20, n° 58, pp. 13-52. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v20n58/2007-8358-soc-20-58-00013.pdf>. Acceso: 28 oct. 2024.
- Koselleck, R. (1993). **Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos**. Barcelona: Paidós.
- Página web Historia Olvidada (© 2024). Personajes, acontecimientos y curiosidades olvidados de la historia (Página web). Disponible en: <https://historiaolvidada.com/>. Acceso: 28 sept. 2024.
- Página web Proyecto Gutenberg (© 2004). The Project Gutenberg eBook of Corea or Cho-sen: The Land of the Morning Calm. Disponible en: https://www.gutenberg.org/cache/epub/13128/pg13128-images.html#LIST_OF_PLATES. Acceso: 1 nov. 2024.
- Página web Relatos de viaje (© 2018). Disponible en: <https://relatodeviajes.com/>. Acceso: 28 oct. 2024.
- Peña, C. y Peña, J. (2013). El Positivismo en Venezuela. Disponible en: <https://ellibrepensoador.com/el-positivismo-en-venezuela/>. Acceso: 1 nov. 2024.
- Peña, J. (2024). Conociendo la Corea de 1891 a través del relato de Savage Landor. Disponible en: <https://spanish.korea.net/NewsFocus/HonoraryReporters/view?articleId=262553>. Acceso: 1 nov. 2024.
- Poox, D. y Contreras, D. (2024). Las grandes dinastías. En: Hernández, M. y Azúa, A. (coord.). **Historia de Corea “De Dangun a Chaebol”**. Guadalajara: Centro de Investigación en Estudios Coreanos UAN, pp.71-101. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/381515610_Historia_de_corea_pdf. Acceso: 20 oct. 2024.
- Ramírez, J. (2009) (Coordinador). **Transiciones coreanas: permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI**. México: El Colegio de México. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/book/74329>. Acceso: 2 feb. 2025.
- Ricoeur, P. (1991). **Tiempo y narración**, México: Siglo XXI.
- Romero, A. (2013). De Choson a Chosen: Unión y fractura de la nación coreana. En: León Manríquez, José Luis. **Historia Mínima de Corea**. México: ColMex, pp. 69-116.
- Savage, A. (2024). **Corea o Joseon: La Tierra de La Calma Matutina**. North Haven: Historia Olvidada. (Traducido por: Nicolás, L.).